

CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2013:
EL DESEO – POSICIÓN DEL INCONSCIENTE. TRAUMA-FANTASMA-SÍNTOMA

Clase a cargo de: **Noemí Sirota**

Fecha: **11 de octubre de 2013**

Título: El síntoma, histeria y valor de verdad

- *Ética de universales y ética del psicoanálisis*
- *Relación del síntoma a la verdad*
- *Significantes del trauma. Términos del fantasma .Letras del síntoma*
- *El Balcón de Jean Ganet: articulación de deseo y goce*
- *La comedia despliega los términos del fantasma. El síntoma que se puede leer.*

Noemí Sirota: Vamos a retomar el trabajo. A la clase de hoy le puse como título “El síntoma, histeria y valor de verdad”, y voy a retomar a partir del final de la clase de Anabel Salafia en donde ella se preguntaba y nos preguntaba por qué no le preguntábamos la cuestión del discurso del psicoanálisis y la ética.

Anabel planteaba que la diferencia que introduce Lacan en el seminario de “La ética”, es a partir de la ética aristotélica, que nuestra ética estaría dependiendo de otra cosa que los universales del Bien lo Bello y lo Verdadero. Tenemos que diferenciar si nuestra ética es la ética moderna o si nos estamos refiriendo específicamente a la ética del análisis.

Creo que hay que plantear las dos cosas, en todo caso cómo entra o cómo entramos como analistas en la ética de la época y si se trata de ética o si se trata de otra cosa. ¿Por qué?

Les decía que la diferencia que planteaba Anabel es justamente respecto de estos valores universales y por otro lado nos invitaba, en términos de la secuencia de los seminarios de Lacan, a pensar, a reflexionar por qué después de “El deseo y su interpretación”, venía el seminario de “La ética”. A mí me pareció que se podía quizás ampliar esa pregunta y poner una serie de tres, ¿por qué después de “Las formaciones del inconsciente”, de “El deseo y su interpretación” viene el seminario de “La ética”?

Yo lo que entiendo, no sé qué pensarán ustedes pero a mí me parece que interrogarse por la transformación en la ética y los efectos sobre el sujeto que tendría el cambio de sensibilidad de la época, es diferente si en el medio nos preguntamos por “Las formaciones del inconsciente” y por “El deseo y su interpretación”, que si lo pensamos por ejemplo como lo puede pensar un filósofo, esa diferencia que “La ética” introduce respecto de lo que sería la cuestión del pensamiento en la modernidad y sobre todo esa transformación que produce el descubrimiento del inconsciente a nivel del pensamiento y de la ética.

Me parece que son todos términos interesantes a trabajar, que puede dar para diferentes vías.

Yo sobre todo me quedé impactada con esta pregunta porque estaba justamente leyendo un artículo de Badiou que se llama “La ética: Ensayos sobre la consciencia del mal” y en el medio, en la preparación de la clase, estuve viendo la película de Hannah Arendt que se llama “Hannah Arendt y la banalidad del mal”, entonces son todas cosas que me intervinieron para ubicar esta cuestión, pensé con eso la clase para hoy y ajustándome a los términos que teníamos que desarrollar, sin embargo me pareció que era interesante considerar qué era lo que me estaba afectando, qué es lo que había sensibilizado para mí esas cosas, esa película y ese artículo y lo que se me ocurrió como interesante para la reunión de hoy es ubicar brevemente la diferencia en cómo plantean la ética estos dos filósofos en particular con respecto a este valor que es **la verdad**.

Badiou plantea que lo propio de la especie humana, para distinguirla del depredador que también es, está en la capacidad de entrar en la composición y el devenir de algunas **verdades eternas**; o sea que lo humano estaría determinado por ese compromiso con las verdades eternas ¿para qué?, para distinguirse de la bestia, el depredador que también es el hombre. Plantea la posibilidad de reconstruir la ética siempre y cuando esta subordina su máxima a esas verdades. Para Badiou el sujeto es el sujeto de una verdad, con lo cual uno ya puede pensar en algún desacuerdo en términos del discurso del análisis porque si bien consideramos que el síntoma es un valor de verdad, hay que ver de qué está hecho el sujeto. Y lo interesante en relación a lo que planteaba Anabel la vez pasada es que Badiou va a hacer depender del bien, la figura del mal; y las figuras del mal serían: **el simulacro, la traición y el desastre**.

El simulacro sería ser fiel a algo falso; la traición, ceder sobre la verdad y el desastre creer en la potencia de una verdad total. Este es el modo en que Badiou estaría ubicando la ética como una posibilidad abierta de encontrarse con el bien, y que el único imperativo es continuar y no quedar prendado de los simulacros.

Esto me parece interesante y por el desarrollo que voy a hacer en la clase, lo quiero subrayar. La cuestión es no quedarse prendado del simulacro porque el simulacro sería para Badiou una de las figuras del mal, de lo falso. Se trataría entonces de no quedar prendado de los simulacros, del coraje, es decir de no ceder, y de la reserva, es decir no dirigirse a la totalidad. Va a considerar que la ética es una manera de ser.

Son todas cosas que con Lacan las podemos discutir, pero quería sintéticamente plantearlo porque es un modo distinto de entender lo que es la creación de algo nuevo y es un modo diferente con el cual desde el discurso del análisis le podemos contestar con la concepción que nos hacemos del síntoma.

Hannah Arendt funda el informe que va a hacer del juicio en Jerusalén a Eichmann, lo funda en la incapacidad de Eichmann para pensar, la condición de burócrata, que lo coloca en una

posición en la que no tiene la capacidad de discernir porque no puede pensar, solo puede responder a órdenes y respetar protocolos.

Hannah Arendt a partir de la cuestión de Eichmann, de la cuestión del holocausto y su asistencia al juicio de Eichmann, acuña un concepto que es precisamente **la banalidad del mal**; dice que el mal es **radical y banal**, mientras que el bien es solamente radical. Esta es una diferencia interesante para oponerlo a lo que podemos pensar desde “Más allá del principio del placer”, en donde el mal está en el bien y el bien puede estar en el mal, para Sade por ejemplo, que plantea el bienestar en el mal, entonces no son campos tan puros sino que la ética está hecha precisamente con esa intrincación entre el bien y el mal.

Hannah Arendt prefiere pensarlo a Eichmann como un payaso y no como un monstruo.

Ustedes saben, sobre todo los que han visto la película, Hannah Arendt con esta posición se ha hecho acreedora de bastantes antipatías, sobre todos de aquellos que no querían reconocer que en la comunidad judía también podía haber mal, y sobre todo en aquellos que no podían no dejar de pensar en el mal absoluto.

Al holocausto, no podemos encontrarle nada de bien, pero tampoco podemos fundar el mal y el bien en la capacidad de discernimiento; si asentimos al inconsciente hay otra vía para poder fundar esta diferencia entre el bien y el mal sin salvar a nadie de lo que tiene que pagar por lo que hace.

Me parecía interesante hacer algunas reflexiones sobre esto porque hoy lo que quiero que tratemos de ahondar, es en la relación del **síntoma a la verdad**, que el discurso del análisis implica en su práctica.

Me parece interesante dos referencias: uno de los libros de Norberto Ferreyra, el libro se llama “Verdad y objeto en la dirección de la cura”, en donde ubica, siguiendo a Lacan, que: **“al analista no se le supone la verdad, se le supone saber”**, con lo cual el compromiso que tenemos con la verdad es no responder por ella ni salvarla, no pretender que el sujeto que el sujeto diga la verdad sino que hable.

En ese mismo libro, da una pista clínica que resulta de mucha utilidad, dice más o menos así, cuando hay alguien que hablando en análisis está acercándose a una verdad, hace un cambio y oferta el objeto en el lugar de la verdad.

Me parecía interesante poder ubicar esto porque nos da un aire respecto de la clínica, que es el trabajo en el análisis para no calificar de verdadero o falso sino de que lo que se dice es lo que se dice aunque sea mentira y que justamente de lo mentiroso en relación al deseo es de donde podemos sacar provecho, de la dimensión del engaño. Entonces cuando alguien se aproxima a la verdad, ofrece el objeto en el lugar de esta. El sujeto cambia la verdad por el objeto, con lo que ese trueque que hace poniendo el objeto en el lugar de la verdad nos da

una pista de la equivalencia de valor que hay entre ese objeto y esa verdad,, con lo cual por un lado es una resistencia en el análisis porque se está acercando a una verdad y resiste con el objeto, y por otro lado, justamente con esa dimensión engañosa de ese trueque del objeto en el lugar de la verdad, nos da una pista y orientación respecto de cómo leer el síntoma, cómo hacer legible el síntoma. Lacan releva la importancia de los filósofos en el sentido de que son exponentes del fantasma, la filosofía, con su pendiente a la moral, nos da los términos para poder ubicar el fantasma y sus avatares. Nosotros no tenemos que proponernos verificar la verdad de lo que se dice para afirmarla como verdadera o falsa, ni como dentro del bien en el sentido de la moral o en el sentido de la razón práctica, ni verificar, como en la ciencia, si es verdad o no es verdad lo que escuchamos en la experiencia del análisis, lo único que tenemos que constatar es que son dichos.

La verdad es un término que determinó giros importantes en la historia del movimiento psicoanalítico.

Ustedes recordarán que es a partir de la mentira histórica que Freud plantea la diferencia entre la primera y la segunda teoría del trauma; es respecto de la histeria que Freud descubre que el deseo puede ser el mal precisamente por querer ser el bien, es decir que la dimensión del engaño, la estructura del engaño como propia del deseo es la histeria la que se la dicta a Freud. ¿Por qué es la histeria?, porque pone en primer plano la verdad en la mentira.

Freud va descubriendo las mentiras verdaderas de la histeria, por ejemplo que el trauma puede o no haber ocurrido pero que seguro tiene una fecha y que de todos modos, haya ocurrido, el estrago por la desmesura que produce tiene consecuencias.

Descubre que el sueño puede ser mentiroso, como en el sueño de la joven homosexual. Es el que le hace a Freud plantear la cuestión de la transferencia y del sueño como mentiroso. En ese momento Freud lo interpreta como una resistencia, que la joven lo estaba desafiando a él así como desafiaba al padre. O sea, ven que se pueden ir haciendo articulaciones justamente siguiendo el hilo de lo que es esta relación no pura que el sujeto tiene con la verdad.

Este sueño de la joven homosexual es lo que le permite a Lacan hacer una crítica a Freud y plantear que ese sueño mentiroso lo que está mostrando no es solamente el desafío, que el desafío está pero que el desafío es: voy a fallar a la promesa así como vos me fallaste, dirigida al padre, voy a hacer una promesa que no pienso cumplir y ese sería el valor de verdad que tendría el sueño.

Nosotros hablamos de **los significantes** del trauma, de **los términos** del fantasma y de **las letras** del síntoma. Nombrarlas así tiene su interés porque son los significantes del trauma los que vamos a encontrar en el sueño cuando un sueño arma un fantasma, como el ejemplo que daba al final de la clase la vez pasada Anabel que es el sueño de una analizante de un análisis que yo conduzco. Habíamos estado conversando con Anabel justamente cómo se armaba el

sueño de esta mujer. Lo que provoca el sueño es una persona que le recomienda un médico, y que para que le de turno rápido le va a decir que ella es su prima. Esta persona que tiene sus complicaciones con lo que es el disimulo, la verdad y la mentira, realmente muy complicada, dice, “no, no le digas eso” y después hace un sueño en el que va al médico, el médico le gusta, cosa muy interesante para esta persona que le guste un hombre, en el sueño este hombre gusta de ella, o sea hay una escena de seducción y en determinado momento él se da cuenta de que ella le ha mentado, que no es la prima de la otra y se enoja con ella.

Decíamos que en este sueño se arma todo un fantasma que es un fantasma de seducción y que en una neurosis muy grave, el hecho de que se produzca este sueño da una pista, da una orientación para poder ubicar que se trata de una estructura histérica **y de un síntoma fóbico**. Esto es algo que voy a ir desarrollando a lo largo de la exposición pero lo que me parece interesante es que se puede ubicar un síntoma fóbico en una estructura histérica y que la fobia es al pene. El objeto de la fobia es el pene

Cuando en una situación muy traumática en el desarrollo de un análisis se puede llegar a armar un sueño que da cuenta del fantasma, los significantes que están en ese sueño son significantes del trauma y esto es lo que nos va a permitir ubicar los términos lógicos del fantasma y orientarnos en aquello que hace legible al síntoma, las letras del síntoma.

¿Se dan cuenta por qué hago esta diferencia entre significativo, término y letra?, porque son articulaciones diferentes.

Estaba relejendo una de las clases que dio Jorge Linietsky cuando desarrolló la cuestión en Freud del síntoma, alguien en las preguntas lo interrogaba y le cuestionaba por qué hablaba de regresión, si no era un término gastado, un término perimido y Jorge contestaba, y a mí me parece importante retomar esa respuesta, porque es justamente en la escena del sueño, en la estructura del sueño donde, si contamos con significantes del trauma, lo que se produce es una regresión. ¿Una regresión a qué?, no a una etapa libidinal anterior, es cierto que una pulsión esta comandando la cuestión, de hecho la hay, pero de lo que se trata es que se regresa a significantes que son del trauma, es decir que son de la demanda.

En ese sentido, la articulación que podemos hacer respecto de la producción de un sueño es que, habida cuenta de que está el trauma, el sueño puede, si es que es posible según el caso, armar todo el fantasma que nos de las pistas del síntoma. ¿Y cómo lo va a hacer?, y esto es lo interesante que quiero retomar, porque una de las cosas que Lacan dice en ese capítulo XIV del Seminario 5 es que la cuestión del síntoma que podemos leer, a partir del fantasma, se estructura en una ficción a la manera de la comedia.

Por eso voy a retomar algo de lo cual hablé en el mes de julio pero con otro sesgo; se trata de la comedia de Jean Genet “El balcón”.

Hoy pensaba cuando estaba trabajando, que los sueños son como los medios de

comunicación, (no voy a hablar de la ley de medios); son como los diarios con sus censuras, con sus intenciones, con su destrucción. ¿En qué sentido?, en que leyendo los diarios uno puede ir construyendo qué relación hay en esas noticias precisamente a la destrucción, a la muerte y también reconociendo el deseo que anima ese medio de comunicación y también la mentira a la que nos tienen acostumbrado los diarios y esos deseos nefastos.

Los sueños nos dan noticia, en eso que hay que leer entre letras, de esos deseos que son a reconocer, de esa destrucción, de ese reconocimiento del mal, porque nos dan cuenta de esa manera, entre líneas, entre letras, en escenas transformadas y deformadas, de lo que el deseo articula en ese sueño.

Este sueño es de una persona de la cual podríamos decir que hace un síntoma fóbico en una estructura histérica. Si leemos para atrás, en el tiempo de este tratamiento vemos que, este sueño es ubicable en una serie de sueños, y surge de un sueño anterior.

En un sueño un poco anterior se produce una diferencia respecto de los sueños producidos hasta ese momento.

Es notable que hasta ese momento el relato de los sueños fuera como el relato de cuentos infantiles, como cuentos de terror, como relatos de escenas. Esta persona en su relato pintaba un cuadro que ella veía en sus sueños. Hay una transformación interesante en un sueño que se produce antes de este otro sueño en el que podemos armar el fantasma y que es un sueño en el que se puede localizar el punto pulsional en el que ha quedado capturado su cuerpo como una masa uniforme que solo come..

La cuestión que nos importa subrayar es que al mismo tiempo queda localizada esa parte del cuerpo, indistinguida, en continuidad y a la vez el soñante “se ve”.

Luego sucede este sueño donde es posible ubicar como arma el fantasma de seducción.

En este segundo sueño podemos leer los significantes del trauma, porque hubo efectivamente un trauma de seducción.

A veces el fantasma de seducción es solamente un fantasma y a veces ocurre, en este caso ocurrió con consecuencias sumamente nefastas ya que ha establecido una continuidad justamente entre la boca y la vagina, con lo cual no hay ningún corte que le permita un armado del cuerpo diferente que como una bolsa que solo come.

La escena del sueño en la que el médico se enoja por la mentira, lo que revela es justamente su compromiso en el trauma, su compromiso y a la vez el fracaso de la promesa de amor respecto del padre; bastante parecido, con cosas bastante homólogas a lo que podemos ubicar en la joven homosexual.

En el sueño alguien le dice “sos una gorda autoritaria”; es una acusación en el sueño y a la vez

es un mostrar que ella tiene una autoridad, en ese autoritarismo de la gorda, que el padre no tiene.

Yo no voy a abundar mucho en detalles del caso porque lo que quiero ubicar es lo que Lacan dice respecto de la histeria. En el seminario 24, Lacan va a decir que la histérica está agarrada del garrote del padre, de lo que sería la autoridad del padre, pero a su vez se burla del padre, o sea que lo que muestra es la falta del padre a la cita de amor.

Y en este sentido quiero marcar algo, porque es precisamente algo que se estuvo viendo, respecto de lo que es la diferencia y que suscitó una discusión entre la clase de Jorge Linietzky y de Osvaldo Arribas, respecto de la diferencia entre estar identificado al falo o a la falta, ¿se acuerdan? Es una discusión interesante que ha quedado pendiente y que me parece que se puede arrimar algo a esa discusión porque en esta situación, en este momento de este análisis que estoy ubicando, se puede hablar de una potencia que no tiene poder. Se podría decir que esta persona ha quedado aplastada por una potencia que no tiene poder, es decir por una potencia del padre de lo peor y que en ese sentido está identificada al padre como falo absoluto. “La potencia de la impotencia” Lo que ella dice es que lleva un hombre en el cuerpo

Cuando decimos que se organiza un fantasma a partir de un sueño y que el fantasma es de seducción, yo entiendo que tenemos que pensar que allí se están poniendo en juego todos los fantasmas fundamentales, aun cuando está primando el fantasma de seducción. Está la escena primaria que, como decía Marta y muy bien dicho en su trabajo de Jornadas, es esa escena donde no estuvimos y que siempre pretendemos volver, imaginar, fantasmaticar; la escena de seducción en donde el sujeto pretende que el Otro quiso algo de él, que en su neurosis se pretende inocente; y sobre todo podemos ubicar la escena de Pegan a un niño que es claramente el fantasma en el que podemos armar el fantasma en su lógica.

Cada vez que se pone en juego uno de estos fantasmas fundamentales, es interesante pensar cómo se está articulando allí lo que es el mito de Edipo y el complejo de castración.

Esta chica podríamos decir que quiere poner al padre en su lugar pero resulta que surge la pregunta, como en todo análisis, ¿qué es un padre?, ¿qué es la verdad?, ¿qué es lo bueno?, ¿qué es lo bello?, y es allí que en cada análisis podemos ubicar la articulación con la ética por la posición del sujeto en el discurso.

Lacan va a decir que la verdad es como el sol, no se la puede mirar de frente.

Hay un libro de Pierre Bruno que es muy interesante, que se llama “Lacan pasador de Marx” y tiene como subtítulo “La invención del síntoma”. Les decía que es interesante porque allí Bruno, según entiendo, va siguiendo toda la teoría del valor en Marx como central y también va a decir que la teoría del valor de Marx es algo central en Lacan porque va a anudar la relación que el sujeto tiene con su síntoma como valor de verdad que Lacan va a decir que es hermana del goce. O sea, nosotros podemos abordar lo que tiene que ver con el síntoma a

partir del fantasma, no podemos trabajar directamente sobre el síntoma, trabajamos sobre el fantasma, o sea sobre toda la escenificación que el sujeto hace cuando habla, pero entonces así como la verdad no la podemos tomar de frente, es en el valor de verdad que va a tomar el síntoma, por el goce que conlleva, **y el goce se va a articular de manera cómica**. Es decir en el goce de la función que encarna la escena del fantasma.

No sé si recordarán cómo es el desarrollo que hace Lacan en “El balcón”, pero es un lugar donde se articula el deseo y el goce porque el despliegue de la escena de “El balcón” se desarrolla, como ustedes saben, en un prostíbulo en donde la cuestión es que los que asisten a ese prostíbulo se disfrazan con los atuendos de ciertos personajes de esa época, parodiando lo que está pasando en Francia en ese momento que es la Revolución Francesa.

Lacan ahí muestra claramente que la verdad se muestra en una realidad de ficción que es una farsa, una farsa que tiene la forma de una comedia aunque en algunos casos puede ser trágica, dice Lacan.

Yo la vez pasada cuando trabajé “El balcón”, lo trabajé en relación a lo que Lacan sitúa como el goce de una función; o sea el acento que yo puse en ese momento es del saber que se adquiere en el goce de una función, que es uno de los desarrollos que hace Lacan ahí.

Hoy lo voy a tomar en relación a la verdad y lo que Lacan subraya ahí, que es importante tener en cuenta, son estas dos cosas que yo puse en el pizarrón, por un lado **la ley de la comedia**, es decir gozar de las funciones es la ley de la comedia, ¿por qué?, dice él, porque en la comedia lo que ocurre es que nos ponemos a representar esas funciones de las que estamos gozando.

Entonces ¿la comedia qué hace?, fabrica una farsa para poder ubicar un modo diferente en que el sujeto se anuda a la palabra, un modo diferente respecto de lo que es el compromiso que había en la época de la tragedia entre dos necesidades opuestas.

Lo que dice Lacan es que en la época de la comedia el héroe ya no se encuentra frente a dos necesidades opuestas antes las cuales tiene que decidir, sino que respecto de la comedia, el sujeto, se encuentra **ante algo** en lo que él mismo se ha de articular como destinado a absorber su sustancia y su materia; tiene que hacer comunión con esa materia de la cual goza.

Esto tiene que ver justamente con esa transformación que Anabel la vez pasada ubicaba y que Lacan trabaja en el seminario de “La ética”, que es el sacrificio en relación a la crucifixión de Cristo porque el cristianismo, lo que introduce como transformación es esta relación entre el sacrificio y la salvación y en la comunión lo que se pone en juego es el secreto de la incorporación.

Lo que va a dar cuenta la comedia, dice Lacan, la comedia de Cristo va a llamar al barroco, es de qué manera el sujeto se pone en relación con eso que incorpora a partir del asesinato del

padre. Por eso les decía que este juego respecto de la comedia y la tragedia, esa articulación que presenta Lacan es entre el complejo de Edipo y el mito de Tótem y tabú.

La comedia se trata del banquete que hay después del asesinato, el banquete de comunión. Y podemos decir que el mito de Tótem y tabú lo que articula es la fiesta de lo que los hermanos se comen al padre. La comedia, como dice Lacan, muestra que el hombre se ha comido su propia sustancia y se come, con los otros hermanos, eso que tienen en común que es el padre. Es de ahí que surge el símbolo, de esa comedia totémica, de esa carne común.

En la comedia lo que se plantea justamente es la fiesta, el quilombo de haber asesinado al padre. ¿Por qué?, porque adentro del prostíbulo se estaba representando el goce de las funciones del obispo, del general, del juez, todos los representantes del antiguo régimen que estaba cayendo, es en ese punto que Lacan dice que la modernidad implica la caída del nombre del padre porque está relacionado con ese punto en la historia en donde hay una transformación en la sensibilidad del hombre en la que ya no se tiene que encontrar ante la responsabilidad de decidir entre dos fuerzas opuestas sino que lo cómico lo pone ante la farsa de tener que inventar cómo sigue después de haberse comido al padre.

La comedia (este es el otro término que Lacan subraya) implica necesariamente que **el sujeto se encuentra con su propio significado como resultado de la relación significante. Es una necesidad interna de la comedia.**

Esta es una de las cosas que va a relevar Lacan en este capítulo 14, en donde podemos encontrar una confluencia, una articulación entre lo que es lo individual y lo colectivo, porque precisamente es a nivel de lo colectivo que Lacan va a decir, la revolución está en la calle, la revolución interpela, hace ruido sobre ese goce de la función que se está produciendo adentro de la escena de “El balcón”, porque tanto afuera como adentro el quilombo va a seguir.

¿Quién sabe de esto? un personaje que es muy interesante, ya lo hemos marcado varias veces pero yo creo que no alcanza porque se escapa, y que es ese que Lacan va a nombrar como **el héroe de la comedia que es el prefecto de policía.**

La ficción se desarrolla de esta manera: El uniforme de prefecto de policía no está dentro de los atuendos previstos en el burdel y nadie lo pide, para acostarse con una prostituta con ese disfraz. No obstante hay un personaje, que es el fontanero, que pregunta todo el tiempo: “¿y nadie quiere vestirse de prefecto de policía?”. Parece que esta persona precisaba que algo se signifique allí. Entonces se le ocurre, porque alguien le pregunta ¿cuál va a ser el uniforme del policía, cómo vamos a representar esos signos que en un uniforme lo identifiquen? y al fontanero se le ocurre que el uniforme podría ser un falo

Ustedes fíjense cómo arma la ficción Jean Genet de la caída de un orden, de los representantes de ese orden perdiendo autoridad y esa figura que quiere vestirse de falo para tener una significación, para darse un significado; esa figura viene a ser el héroe de la cuestión. ¿Por qué

viene a ser el héroe de la cuestión?, porque es el único que no representa al poder, representa el orden, el orden que va a seguir siendo desordenado porque la revolución va a instalar otro orden donde el mismo policía, que podía representar el orden del antiguo régimen, va a encarnar burocráticamente, el nuevo orden así como puede haber sido Eichmann, el orden que hay que cuidar.

O sea que tiene una potencia que no puede usar, que su autoridad es una potencia que no se puede usar, o que se puede usar a condición de poder perderse, por eso articula ahí Lacan la figura del falo porque su existencia está completamente determinada por su relación a la castración. Fíjense que para la mujer, que no lo tiene, existe porque lo desea, y para el hombre, que tiene el pene, existe porque puede perderlo, es decir existe cuando puede no estar, cuando puede no hacerse presente. Esa es la potencia que tiene, es la potencia de estar cuando no está y poder emerger a partir de que no está.

En ese sentido, y me parece este un punto muy interesante por lo que uno escucha en la clínica y muchas veces en las supervisiones que esto se escapa (y de hecho lo digo y se me está escapando en este momento), que es la cuestión de que en ese punto, en el punto en el que el falo se ancla en una significación, en un significado, es cuando se convierte en símbolo.

Si bien fundamentalmente su significado tiene que ver con la diferencia real entre el hombre y la mujer y con el hecho de que el hombre tiene pene y la mujer no lo tiene, con esa diferencia que pone en relación a un sexo con otro, sin embargo, el valor simbólico del falo está articulado a que pueda significarse.

Lacan va a decir que el goce de la función lo que hace es consumir el asesinato en el fantasma, pero lo interesante y ya lo dice mucho antes de articular el discurso capitalista, lo que va a decir ahí es que es el hombre que consume todo lo que sea presentificado allí en esa sustancia. O sea que el goce de la función tiene que ver con la incorporación de esa sustancia en el ejercicio de la función.

Esto es interesante y hace falta darle distintas vueltas porque alude a la cuestión de cuándo queda capturada una parte del cuerpo, esa sustancia de la que se hace sujeto en lo que es la marca del significante en alguna parte del cuerpo; ustedes saben que un abuso perfectamente puede capturar la parte del cuerpo y dejarla inútil o dejarla completamente erotizada, que en la relación con el Otro, el trauma es el que produce esa marca y que la angustia está en saber cómo se sigue a partir de eso, a partir de la incorporación de esa marca.

Es interesante algo que es difícil de captar, que estaba en el desarrollo que hacia Anabel, en donde decía que a veces una homofonía puede disolver un síntoma, el hecho de que el sujeto diga algo que consuene, que resuene con alguna marca del orden del trauma puede precisamente disolver esa unión, esa comunión, ese signo que se produjo allí de goce y que está en la base de un síntoma.

Por ejemplo hay algo que es muy fácil de captar en la época del control de esfínteres de un chico, que la madre le haga “pshhh”, ¿no le da ganas de hacer pis?, ¿no hay ahí algo que se hace signo una cosa de la otra y son de dos materias completamente heteróclitas?; un síntoma también se puede anclar en una coincidencia de sentido y sonido y puede disolverse justamente por ser tocado ese punto contingentemente en un análisis.

Me voy a saltar esto porque quiero ubicar por qué les digo que se trata en este caso, y partí solamente de este recorte que vimos respecto del sueño, de una estructura histérica donde lo que se produce, a partir del fantasma de seducción, es un síntoma fóbico. Digo que se produce el sintoma fóbico porque es allí, en el sueño que ese sintoma entra en la transferencia, se ofrece a la transferencia como un problema del sujeto.

Leía el otro día en uno de los suplementos que sale en Página 12, que tiene que ver con la diversidad sexual y que es el suplemento “Soy”, hablaban de las tantas clasificaciones que hay en lo que hoy se plantea como la diversidad sexual. El artículo habla de **aquellos que preferirían no hacerlo**, así se llama el artículo. Preferirían no hacerlo significa que no tienen ningún contacto ni con hombres, ni con mujeres, que solamente se conectan por Internet y que los cuerpos no tienen ninguna relación ni tienen ganas de que la tenga, ni se hacen problema por no tenerla, que efectivamente es algo muy distinto que lo que le pasa a esta chica que sufre horrores porque se encuentra con la imposibilidad que el trauma ha dejado como estrago respecto de lo que se construye como un fantasma de seducción y genera lo que podemos ubicar como un síntoma que no articula lo que es la envidia del pene porque no se trata de envidia, se trata de terror; es que con el pene se da miedo, no es que le tiene envidia. No es que rápidamente podría hacer como hizo la prostituta del prostíbulo de “El balcón”, que le hizo un gesto como si se lo cortara y se lo tira en la cara diciéndole “vos no vas a desvirgar más a nadie”, al prefecto de policía, o sea vas a tener el poder, esa autoridad a condición de no tenerla, vas a tenerlo a condición de no portarlo, todo eso quiere decir esa parte de la comedia. En esta chica, esa envidia de pene no se puede producir, hacen falta diferentes vueltas en el análisis para que pueda llegar a envidiar tener un pene para poder desearlo.

Me voy a detener acá, hay cosas que me quedaron en el tintero pero otra vez será. ¿Quieren hacerme alguna pregunta?, tenemos 7 minutos.

Alicia Russ: Vos decías al principio, Noemí, citando a Norberto, que ante la emergencia de la verdad el neurótico responde con el objeto, ¿podes decir algo más cómo lo pensás?

Noemí Sirota: Estaba tratando de pensar en algún ejemplo porque en realidad esta es una cuestión que orienta en la clínica.

Hay algo que es interesante, esta chica hace zapatos y últimamente cada vez que se encuentra en una situación de angustia empieza a hablar de los zapatos. No llegan a constituir un fetiche los zapatos pero son eso de lo cual ella puede apelar para diferentes cosas, primero porque es

una de las poquitas cosas que ella puede hacer en la vida, dedicarse a diseñar y a producir algún zapato, pero una cosa interesante que pasó entre un sueño y el otro es que ella dijo que como se angustia muchísimo en la mañana al despertar, lo único que la calma es ir al vestidor, acostarse en el piso y poner las manos sobre los zapatos.

Yo entiendo que se podría tomar esto como ejemplo. El zapato es bastante paradigmático de lo que puede tener que ver con una cosa sadomasoquista, por ejemplo, hay muchas ilustraciones de escenas de sadismo y de masoquismo en que aparece una bota, la escena de Pasqualino "Siete bellezas", esa sí que era una gorda autoritaria, que aplasta a Pasqualino con la bota.

El zapato como objeto fetichizable puede estar en relación a ese zapatito que se pone en el agujerito para no quede descubierto, puede tener distintas significaciones pero en esta situación a mí me parece que esta escena repetida de irse al vestidor a tirarse al piso, a calmarse con los zapatos, está en el lugar de lo que hasta ahora fue una masturbación compulsiva.

Marta Nardi: ¿Pero entonces por qué no es un fetiche?

Noemí Sirota: Buena pregunta, lo que pasa es que no está la articulación a la castración en la madre.

Marta Nardi: (Inaudible) envidia del pene se queda sin laburo, lo cual es un problema.

Noemí Sirota: Sí, es un problema pero quizás hay alguna sustitución de esa actividad por otra cosa. De todas maneras yo creo que eso tendría que pasar por la articulación de la castración en la madre, muy difícil.

Una referencia que yo quería traer y que me parece muy interesante respecto de esto que les decía, la identificación al falo como significado, que tantas vueltas le dimos respecto de Gide y que en Gide significaba estar identificado con lo muerto, no sé si lo recuerdan, Lacan va a decir que la **identificación al falo como significado es tomar el falo como una moneda que lo representa al sujeto en su valor**. Me parece interesante porque quizás el avatar que podría llegar a tomar es que se identifique a ese zapato como significado del falo y entonces sea un fetiche.

Entonces hasta la próxima.